

# Corales y otros zarcillos

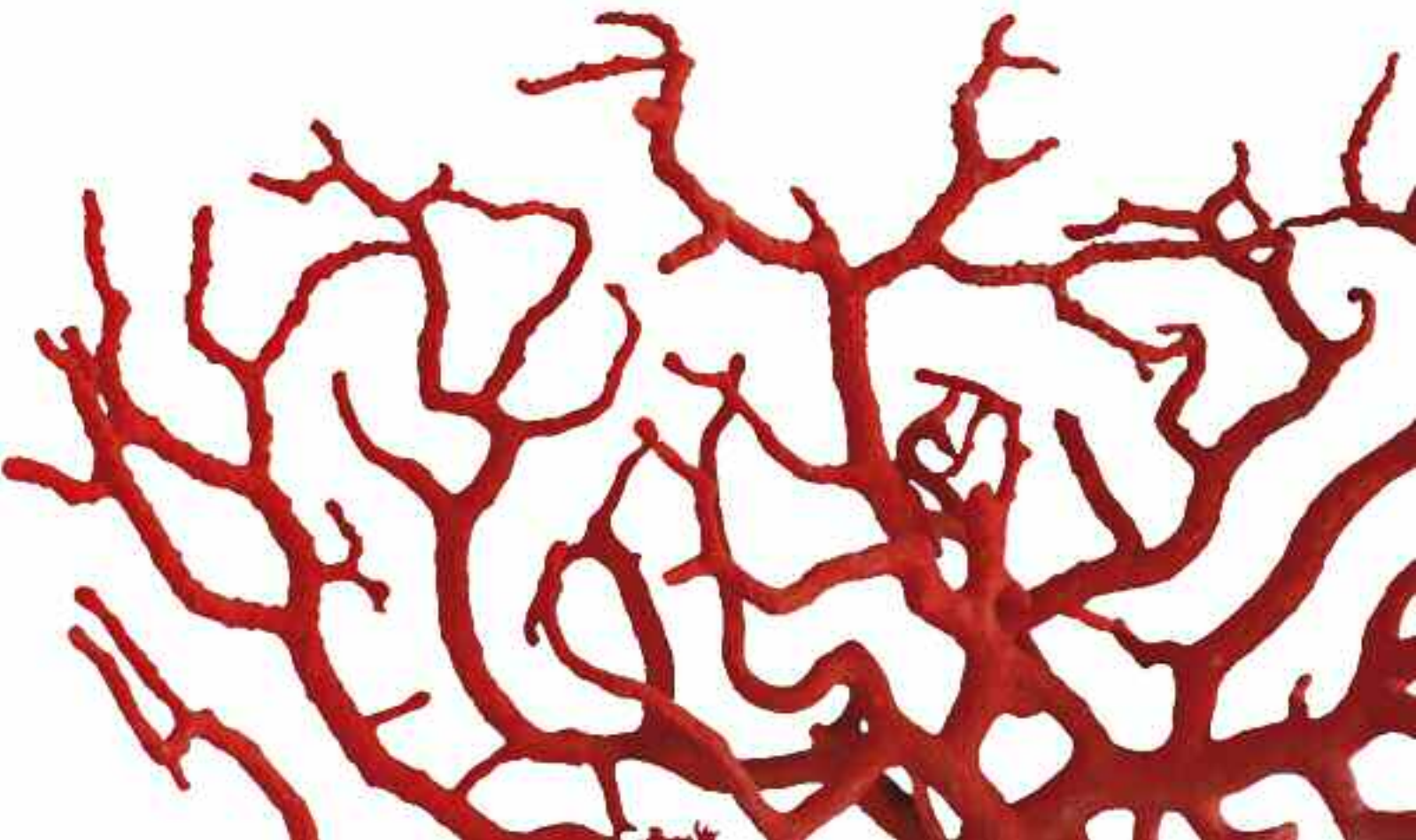
Ventós



*Mi agradecimiento a José de la Vega, Teresa Sesé  
y Cristina Hoyos. A Pere Perez, Àngela Cunill,  
Pepe Romano. A la Escuela de flamenco  
José de la Vega, a su director Enrique Rojo,  
Ana Rodríguez y Raquel Blanca.  
A Sandra Suarez y en definitiva a todo el mundo flamenco.*

*Lluís Ventós*

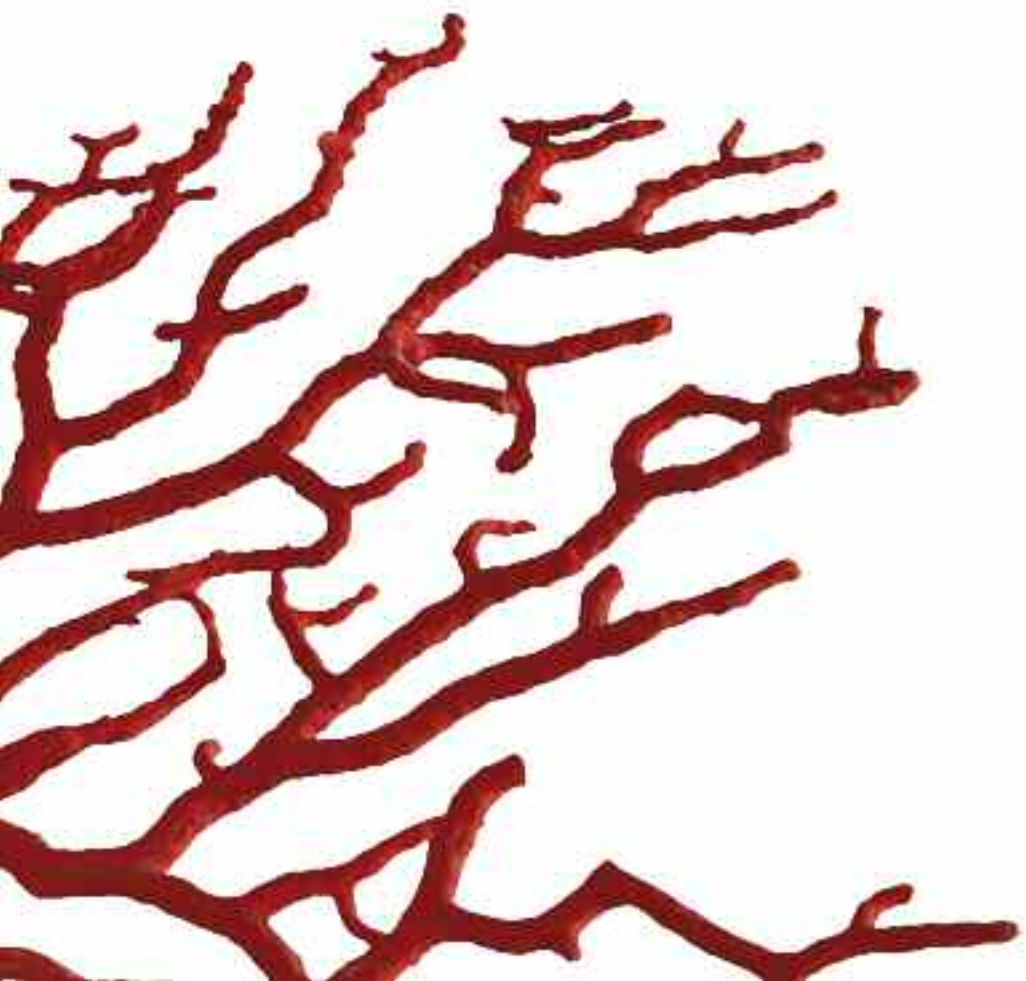
*Barcelona 2009*



# Corales

y otros zarcillos

Ventós  
2009



*“Ahí viene mi Soleá  
con su bata de lunares,  
el pelillo echao p’atrás  
y zarcillos de corales”*

(Quisiera volverme pulga, tangos, Camarón de la Isla)

Misterio, emoción, naturalidad, risa, elegancia, erotismo, memoria. La música no se oye, pero ahí está el flamenco, prendido en unos hermosos pendientes de mujer. *Zarcillos de coral* que, como la mejor poesía, encierran enigmas que no hay que resolver. Basta con saberlos contemplar. Matisse decía que ver requiere un esfuerzo creativo. Y unos ojos limpios de prejuicios. ¿Cómo si no acercarse a la misteriosa casa del sentimiento trágico y bohemio de la vida; la del relámpago y el rocío, la pena y la emoción; los chorros luminosos y la jondura verdadera...?

*“Cuando la luna se pone sus zarcillos de coral  
las olas del mar bravío  
rompen a llorar”*

(Pañuelo a rayas, de nuevo Camarón, ahora por bulerías)

Hay artistas que gustan de la navegación solitaria y avanzan según sus impulsos interiores, sin dejarse aconchar dócilmente por modas y corrientes. Lluís Ventós es uno de ellos. Va y viene de su mundo al taller, dejando siempre una puerta abierta por la que invariablemente se le cuela la vida. Lo inesperado. Y es en ese continuo trajinar de la vida a la creación que a la vuelta de cada viaje nos devuelve sus experiencias transformadas en imágenes poderosas. Ellas mismas extraordinariamente vitales. Ya fueran aquellas diosas nacidas del recuerdo de las que un día vio morar en el Museo de Historia de Bagdad; la serie de esculturas y pinturas inspiradas en los moais de la Isla de Pascua o estos pendientes esculpidos con la cadencia de un fandango en el fragor de una academia de baile. Diseños-joya que se contemplan como obras de arte y que son fruto de la afición y la audacia creativa de su autor, de su cercanía y admiración por los artistas flamencos. Él mismo aprendiz de bailar. Serio y transgresor, irónico e indomable.

*“En el fondo de los mares  
yo vi de brillá una roca  
to llenita de corales”*

(Tomatito y Camarón, seguimos por bulerías)

Dice el Diccionario de términos del flamenco de José Manuel Gamboa y Faustino Núñez a propósito del coral: “Preciado material –masa calcárea ramificada que mantiene unidos a los celentéreos así llamados- en la gama de colores que va del rojo al rosado, predilecto en el gusto de las flamencas en sus abalorios, en particular collares y zarcillos, de calidad”. Lluís Ventós, avezado navegante, sale a pescar corales para ofrecernos su propia versión de ese flamenco generoso y mestizo, libre e inteligente que tanto admira en artistas como Enrique Morente, y cuya capacidad de fascinación lo emparenta con aquellos creadores de las vanguardias históricas –Matisse, Picabia, Sonia y Robert Delaunay, Picasso, Lorca...- cuyo acercamiento al flamenco, su percepción intelectual, sería decisiva para configurar nuevos públicos y artistas. Catalunya ha sido pródiga en ese tipo de encuentros. El propio Joan Miró, autor del excelente Retrato de una bailarina española (1928) que regalaría a su amigo Picasso, compartió amistad con Vicente Escudero, genial bailaor que gracias a esta relación presentó por primera vez su moderno, radical Decálogo del baile flamenco masculino de 1950, en el desaparecido club literario barcelonés El Trascacho.

*“En la calle del amor  
allí vive la flamenca  
que me ha roto el corazón,  
la de los corales rojos,  
la del pelito anillao,  
la de la cara flamenca,  
la del mantoncillo bordao,  
la de las enaguas blancas,  
la que me ha dejao prendao”*

(En la calle del amor, El Barrio)

Pero si el romance entre el flamenco y arte ha sido resultado enormemente fructífero, la de los artistas metidos a diseñadores de joyas no lo es menos. El crítico de arte Francisco Calvo Serraller dijo en alguna ocasión que disfrutar el cuerpo femenino viene a ser lo mismo que tatuarlo o pintarlo, un reto difícilmente resistible para un artista. Y acaso eso explique la asombrosa nómina de grandes creadores que han consagrado una parte de su producción a esta actividad: Man Ray, Tanguy, Hans Arp, Giorgio de Chirico, Dalí, Braque, Max Ernst, Dérain, Calder, Cocteau, Lucio Fontana, Julio González, Manolo Hugué, Pablo Gargallo, Barceló... Los pendientes de Lluís Ventós, pese a la sensibilidad estética de sus formas y materiales (coral, oro, marfil, ébano...) no parecen concebidos para reposar inanimados en el interior de una vitrina, sino danzando orgullosos al compás de sus portadoras, formando con ellas indismayables parejas de baile. Belleza en estado puro. “La belleza da coraje, y eso es justamente lo que el mundo necesita”, afirmaba recientemente Pina Bausch, la mujer que revolucionó para siempre la danza del siglo XX. Bienvenida sea.

Teresa Sesé

Querido amigo Luis  
con mucho afecto siempre,  
un fuerte abrazo  
Cristina  
Koyas

## Coral, corales (plantas coralinas)

Cuenta la leyenda, que en las costas de Almería, y frente al mar de Alborán, existió una Colonia Fenicia de aguerridos y fuertes hombres, de complejidad brillante y belleza varonil muy acusada, que dedicaban su tiempo en librar encarnecidas batallas, para ganar el sustento familiar.

En las noches claras de luna y estando la mar en calma salían a contemplar la hermosura y aromas que surgían de las aguas transparentes, produciendo en ellos un estado de relajamiento tal que les invitaban, a ratos, a practicar orgías placenteras.

Nunca notaron la existencia de una hermosísima sirena que, aunque sirena, sintió atracción hacia uno de esos guerreros, suspirando al verlo a veces aturrido, a veces, exhausto y feliz, tras la culminación de una noche de tórrido desenfreno amoroso.

La sirena después de contemplar escenas inolvidables sumergía su escamado cuerpo y, entre unos arrecifes de peñascos oscuros y escabrosos, lloraba y lloraba su impotencia, ante tal cúmulo de sensaciones, que ella observaba, con deleite y sin pudor.

Pasado un tiempo, de aquellas lágrimas, lágrimas de sangre, que ella misma emanaba al estrujar su cuerpo sobre los punzantes picos y arrecifes del fondo marino, fueron brotando ramitas en forma de tronquitos pequeños y multicolores, según la profundidad y la luz recibida del Dios Sol, y que con la intensidad de su llanto se irían esparciendo.

Los Fenicios cuando botaban sus embarcaciones para sus tareas de pesca diaria, furiosos por no poder desprender de sus envejecidas redes las ramas de los coralitos, delegaban en sus resignadas mujeres tal menester. Atraídas por la diversidad y colorido de las ramitas juntaban varias y las ataban, colocándoselas en la cabeza a modo de adorno, que con el paso del tiempo devendrían agujas para sujetar el cabello. Según tamaño y color, también de forma artesanal, ensartaban los coralitos, consiguiendo vistosos collares, brazaletes y sortijas, que lucirían en sus fiestas.

Esta parte de Almería, es la más rica extensión de plantas coralinas existentes en la Península Ibérica, produciéndose en esta zona un gran comercio dedicado a este negocio, y que con el paso de los años su nombre de coralitos se acortaría a coral.

Ya Marco Polo, los llevó en sus alforjas para mostrarlo a los chinos que prácticos, como siempre, comenzaron a intentar sacar de alguna planta marina algo parecido al coral, con tan buena nota, que en la actualidad arrasan en el comercio del coral procedente de los pueblos asiáticos.

*La Macarrona* Alfonso Grosso (Óleo colección particular, Sevilla)



Otra zona donde se extrae coral, algo más rojo, es en Italia, por la parte de Calábria, en la que los arrecifes corallinos son muy apreciados y también cultivan diversos colores: rosa pálido, celestes, azules, negros y verdes, en toda su gama, ya con injertos y técnicas actuales. El principal centro comercial del coral está en Italia, facturando más de 30.000 millones de euros al año.

Es cierto que la belleza de los corales invadió con sus ramitas multicolores la industria de la alta joyería, pero desgraciadamente y debido a la sobreexplotación pesquera y a la contaminación marina se está viniendo abajo parte de todo este imperio que producen los corales.

Existe alerta ecológica ante la desaparición de millones de corales en el mar Mediterráneo. Se reclama como primera medida la prohibición de actividades en hábitats con presencia de corales y otros antozoos. Intentemos salvarlos.



Disfrutemos de estas hermosas piezas que ha diseñado con tanto cariño nuestro admirado pintor y escultor Ventós, y que ha bautizado con nombres de los distintos “palos” del Flamenco más antiguo y de profundas raíces de nuestra Piel de Toro, España, como decía Pablo Neruda:

*“La selva es una sola,  
un solo gran puñado de perfume  
una sola raíz, bajo la tierra  
y una sola gota de agua de mar  
para expandir corales”*

Si estas joyas coralinas, a través de milenarias culturas, han venido exaltando la belleza de la mujer, el creador, ha tomado como inspiración el universo de las grandes bailaoras del pasado en el que todas lucieron en “Los Cafés Cantantes”, en sus diferentes bailes, estos codiciados pendientes de corales, símbolo de tronío, como se puede observar en lienzos de célebres artistas plásticos. Recordemos a Rosario Monjes “La Mejorana”, madre de Pastora Imperio, que fue la primera que le puso baile al cante por “Soleá”. Decía Pastora Imperio: “ Cuando yo estoy en tierras extrañas, y saco mi mantón, es como si pasara la bandera de España por todo el mundo”; Gabriela Ortega, madre de los toreros Rafael y Joselito “El Gallo”, en sus “Juguettillos”. Dos rivales en Jerez de la Frontera: Juana Vargas “La Macarrona”, con sus famosas “Alegrías”, impulsora del baile de pareja en Flamenco, y Magdalena Seda “La Malena”, en “Bulerías”, abanderando con los peinecillos de corales el señoría jerezano; Regla Ortega, con su enduendado “Polo”, etc. etc. Perpetuándose la tradición en sus sucesoras de la “Época teatral”: Antonia Mercé “La Argentina”, Encarnación López “La Argentinita”, Pilar López, que fue quien le agregó al baile por “Siguiriyas” el toque de castañuelas, que creó Vicente Escudero, y que Cristina Hoyos emparejada con Antonio Gades sublimarían; Carmen Amaya “La Capitana”, desenfreno sin reglas ni doctrinas, un monstruo irrepetible, hay que echarle de comer aparte; Rosario, cantándole el “Zorongo” al bailarín Antonio; Lola Flores, “torbellino de colores”, en las “Zambras” La Salvaora y La Niña de Fuego, que le cantaba Caracol; Matilde Coral, bailándole al cante como dictan los cánones; Rosa Durán, todo un lujazo, un cantaor para cada “palo”; Merche Esmeralda, con su tremenda “Soleá”; Manuela Vargas, en el “Taranto” rematado por “Sevillanas”; Maleni Loreto “El erotismo flamenco”, esposa y madre de los valientes matadores Julio Aparicio y Julio Aparicio junior; María Rosa, con el sabor de “ida y vuelta” en sus “Guajiras”; Carmen Rojas, arrebatadora en “Anda Jaleo” de F.García Lorca; Mariquilla, su temperamento acabó con la flema de los ingleses; La Tati, diferente a todas; Flora Albaicín, según Alfonso Puig, pionera en las “Serranas”; Rosita Segovia, la elegancia personalizada; Emma Maleras, insuperable en sus “Tanguillos” acompañándose con las postizas; Manuela Carrasco, Milagros Menjibar, Blanca del Rey, Carmen Cortés y Ana María Bueno, de las pocas que van quedando, etc. etc. Hasta desembocar en las que están pegando fuerte: María Pagés, Sara Baras, Belén Maya, Rafaela Carrasco, La Yerbabuena, Tatiana, Rocío Molina y un sinfín de preparadísimas bailaoras, que junto con la faceta cantaora y cupletera, presumen de lucir en sus actuaciones estas flamencas joyas, que Ventós conchaba con oro, marfil y piedras preciosas.

**José de la Vega**



1 Fandango Coral y oro 17,3 cm. diámetro



2 Zabra Coral y oro 9 cm. alto



3 Guajira (broche) Coral y oro 5,5 x 5 cm. alto



4 Romeras Turquesa, coral y oro 10,1 cm. alto



5 Polo Coral y oro 10,1 cm. alto



6 Serrana Coral y oro 9,7 cm. alto



7 Rumba Coral y oro 9,5 cm. alto





8 Verdiales Esmeraldas, coral y oro 10,4 cm. alto



9 Malagueña Oro, turquesa y marfil 12,3 cm. alto



10 Petenera Amatista, marfil y oro 11 cm. alto



11 Colombiana Oro y coral 15 cm. alto



12 Taranto Marfil y oro 11,4 cm. alto



13 Alboreá Marfil y oro 13,3 cm. alto



14 Granaina Coral y oro 9,8 cm. alto



15 Martinete Oro 9,4 cm. alto

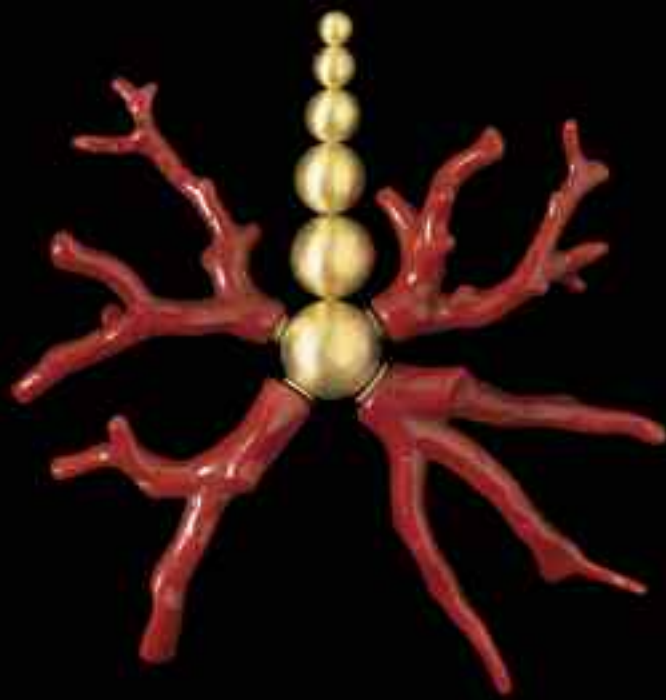
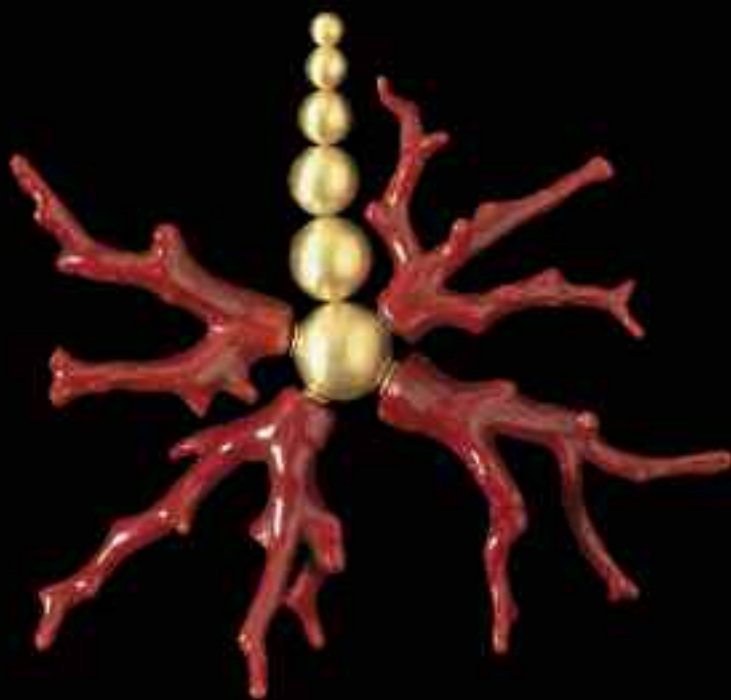




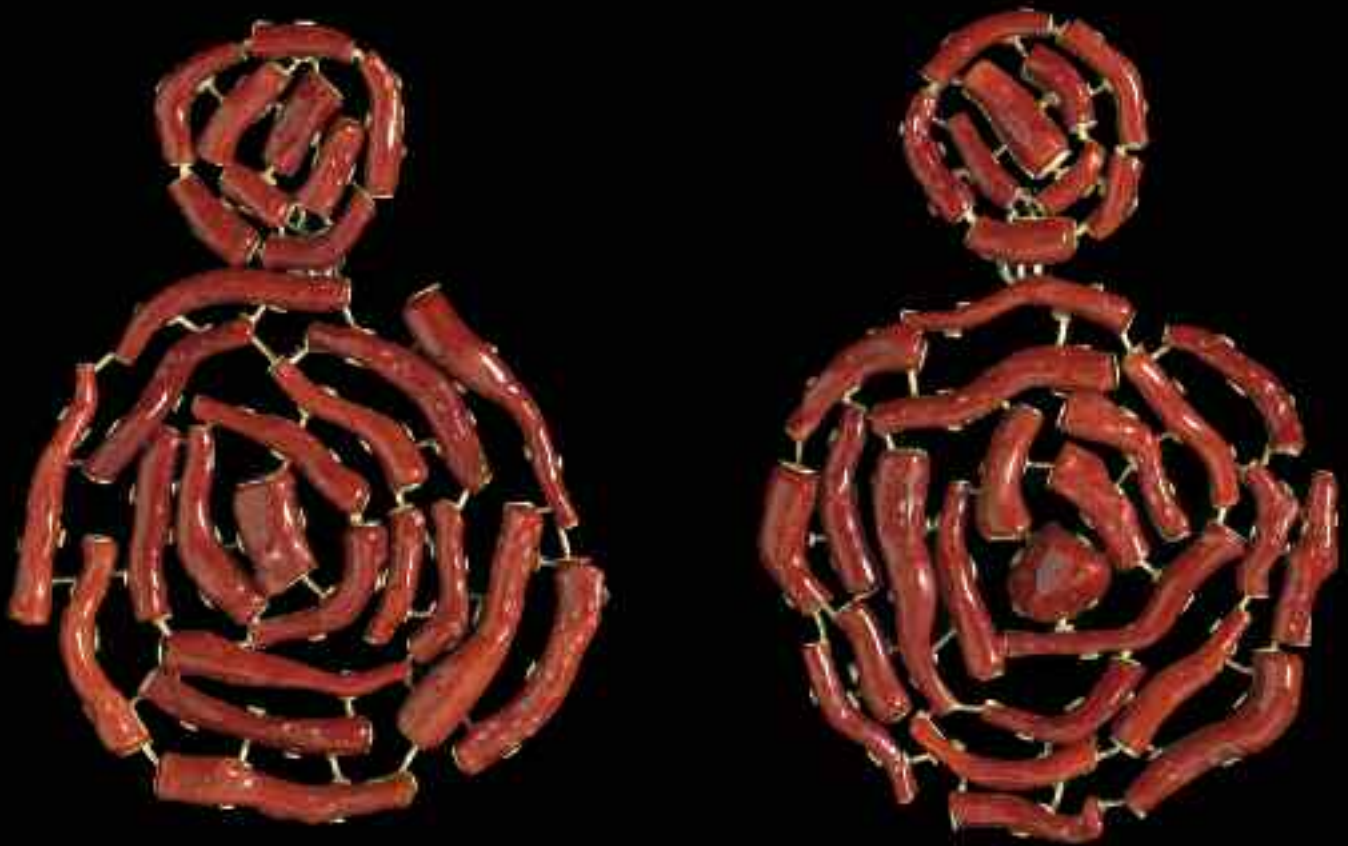
16 Farruca Coral y oro 9 cm. alto



17 Seguiriya Coral y oro 10,9 cm. alto



18 Soleá Coral y oro 9,8 cm. alto



19 Caracoles Coral y oro 10,7 cm. alto



20 Alegrías Perlas, turquesas, coral y oro 10,1 cm. alto



21 Sevillana Lapislázuli y oro 11,5 cm. alto



22 Rondeña Ébano y oro 10,8 cm. alto



23 Saeta Amatista y oro 7,2 cm. alto

24 Minera Topacios y oro 7,5 cm. alto





25 Bulería Agua marina, rubí y oro 7,2 cm. alto

*“Abí viene mi Soleá  
con su bata de lunares,  
el pelillo echao p’atrás  
y zarcillos de corales”*

(Quisiera volverme pulga, tangos, Camarón de la Isla)

Misteri, emoció, naturalitat, rialla, elegància, erotisme, memòria. La música no se sent, però el flamenc és aquí, lligat a unes bellíssimes arracades femenines. “Arracades de corall” que, com la millor poesia, amaguen enigmes que no cal resoldre. N’hi ha prou de saber-los contemplar. Matisse afirmava que l’acte de veure demana un esforç creatiu. I uns ulls nets de prejudicis, hi afegiria jo. De quina manera, si no, ens podem apropar a la misteriosa casa del sentiment tràgic i bohemi de la vida; la del llamp i la rosada, la tristesa i l’emoció; els raigs lluminosos i la jondura autèntica?

*“Cuando la luna se pone sus zarcillos de coral  
las olas del mar bravío  
rompen a llorar”*

(Pañuelo a rayas, també Camarón, ara per buleries)

Hi ha artistes als quals agrada de navegar en solitari i avancen segons els seus impulsos interiors, sense deixar-se arrossegar dòcilment pel mar de les modes i el corrent. Lluís Ventós és un d’aquests. Va i ve del seu món al seu taller, i deixa sempre una porta oberta per la qual, invariablement, es cola la vida. Allò inesperat. I és en aquest continu traginar de la vida a la creació que, en tornar de cada viatge, ens ofereix les seves experiències transformades en imatges poderoses. Per si mateixes, extraordinàriament vitals. Tant si es tracta d’aquelles deesses nascudes del record de les que, un dia, va veure habitar al Museu d’Història de Bagdad, com de la sèrie d’escultures inspirades en els moai de l’illa de Pasqua o d’aquestes arracades esculpides amb la cadència d’un fandango enmig del fragor d’una acadèmia de ball. Dissenys-joia que es contemplen com obres d’art i que són fruit de l’afició i l’audàcia creativa del seu autor, de la seva proximitat als artistes flamencs i de l’admiració que els professa. Ell mateix és un aprenent de ballaor. Serios i transgressor, irònic i indomable.

*“En el fondo de los mares  
yo vi de brillá una roca  
to llemita de corales”*

(Tomatito i Camarón, continuem per buleries)

El Diccionario de términos del flamenco de José Manuel Gamboa i Faustino Núñez defineix el corall així: “Preuat material –massa calcària ramificada que manté units els anomenats celenterats– en una gamma de colors que va del vermell al rosat, predilecte en el gust de les flamenques per als seus ornaments, especialment collarets i arracades, de qualitat”. Lluís Ventós, expert navegant, surt a pescar coralls per oferir-nos la seva pròpia versió d’aquest flamenc generós i mestís, lliure i intel·ligent, que tant admira en artistes com Enrique Morente, i la seva capacitat de fascinació l’emparenta amb els creadors de les avantguardes històriques –Matisse, Picabia, Sonia i Robert Delaunay, Picasso, Lorca–, els quals, amb el seu apropament al flamenc i la seva percepció intel·lectual, van tenir un paper decisiu a l’hora de configurar nous públics i artistes. A Catalunya també n’hi va haver. El mateix Joan Miró, autor de l’excel·lent Retrat d’una ballarina espanyola (1928) que va regalar al seu amic Picasso, va compartir amistat amb Vicente Escudero, genial ballaor que, gràcies a aquesta relació, va presentar per primera vegada el seu modern i radical Decálogo del baile flamenco masculino, del 1950, en l’entorn del grup Dau al Set.

*“En la calle del amor  
allí vive la flamenca  
que me ha roto el corazón,  
la de los corales rojos,  
la del pelito anillao,  
la de la cara flamenca,  
la del mantoncillo bordao,  
la de las enaguas blancas,  
la que me ha dejao prendao”.*

(En la calle del amor del grup El Barrio)

Però si el festeig entre el flamenc i l’art ha donat un resultat immensament fructífer, el dels artistes atrets pel disseny de joies no ho és menys. El crític d’art Francisco Calvo Serraller va afirmar en alguna ocasió que enjoiar el cos femení equival més o menys a tatuar-lo o pintar-lo, un repte difícilment resistible per a un artista. I potser això podria explicar la sorprenent nòmina de grans creadors que han consagrat una part de la seva producció a aquesta activitat: Man Ray, Tanguy, Hans Arp, Giorgio de Chirico, Dalí, Braque, Max Ernst, Dérain, Calder, Cocteau, Lucio Fontana, Julio González, Manolo Hugué, Pablo Gargallo i Barceló, entre altres. Les arracades de Lluís Ventós, malgrat la sensibilitat estètica de les seves formes i els seus materials (corall, or, iveri, eben...) no sembla que hagin estat concebudes per reposar inanimades dins d’una vitrina, sinó per dansar orgulloses al compàs de les dones que les llueixen, formant amb elles incansables parelles de ball. Bellesa en estat pur. “La hermosa dona coratge, i això és justament el que el món necessita”, afirmava no fa gaire Pina Bausch, la dona que va revolucionar per sempre més la dansa del segle XX. Benvinguda sigui.

Teresa Sesé

## Coral, coralls (plantes coral·lines)

Explica la llegenda que, a les costes d'Almeria, davant del mar d'Alborán, hi va haver una colònia fenícia d'homes valerosos i forts, de brillant complexió i d'una bellesa masculina molt acusada, que dedicaven el seu temps a lliurar acarnissades batalles per guanyar-se el pa per a la seva família.

Durant les nits clares de lluna, i quan la mar estava encalmada, sortien a contemplar la bellesa i olorar les aromes que sorgien de les aigües transparents, i això els produïa un estat de relaxament tan gran que els convidava, a estones, a practicar orgies plaents.

No van notar mai l'existència d'una bellíssima sirena que, malgrat la seva condició de sirena, es va sentir atreta per un d'aquells guerrers i sospirava en veure'l, de vegades atordit, de vegades exhaust i feliç, després de culminar una nit de tòrrid desenfrenament amorós.

La sirena, després de contemplar escenes inoblidables, submergia el seu cos recobert d'escates i, entre els esculls d'uns penya-segats foscos i escabrosos, plorava i plorava la seva impotència davant d'aquell cúmulo de sensacions que ella es dedicava a observar amb delit i sense pudor.

Al cap d'un temps, d'aquelles llàgrimes, llàgrimes de sang que brollaven d'ella mateixa quan premia el seu cos contra els cims punxeguts i els esculls del fons marí, van anar brotant unes branquetes en forma de petits troncs de colors diversos, segons la profunditat i la llum que rebien del déu Sol, que es van anar escampant amb la intensitat del seu plor.

Els fenicis, quan feien a la mar les seves embarcacions per a les tasques de pesca diària, s'enfurismaven en no poder alliberar de les seves xarxes envellides les branques dels coralls, de manera que van delegar aquesta activitat en les seves resignades mullers. Atretes per la diversitat i els colors d'aquelles branquetes, n'ajuntaven unes quantes i les lligaven per col·locar-se-les al cap com a guarniment. Amb el pas del temps es convertirien en agulles per subjectar els cabells. Segons les dimensions i el color enfilaven els coral·lins, també de manera artesanal, i n'obtenien vistosos collarets, braçalets i anells, per lluir-los durant les seves festes.

Aquesta zona d'Almeria és la més rica pel que fa a extensió de plantes coral·lines de tota la península Ibèrica, i s'hi produeix una activitat comercial molt important dedicada a aquest negoci. Amb els anys, el nom inicial de coral·lins es va escurçar pel de corall.

Marco Polo ja en va dur en les seves alforges per mostrar-lo als xinesos, els quals, pràctics com sempre, van voler provar d'extreure d'alguna planta marina un material semblant al corall, i ho van aconseguir amb tan bona nota que, actualment, arrassen en el comerç de corall procedent dels pobles asiàtics.

Una altra zona de la qual s'extrau corall, una mica més vermell, és Itàlia, per la part de Calàbria, on els esculls de corall són molt preuats i se'n conreen de diferents colors: rosa pàl·lid, blau cel, altres tons de blau, negre i verd, en tota la seva gamma, utilitzant empelts i tècniques actuals. El centre principal del comerç del corall és a Itàlia i factura més de 30.000 milions d'euros cada any.

És cert que la bellesa dels coralls va envair amb les seves branques multi-colors la indústria de l'alta joiera, però malauradament, a causa de la sobre-explotació pesquera i la contaminació marina, està davallant una part de tot aquest imperi generat pels coralls.

Hi ha una alerta ecològica per la desaparició de milions de coralls al mar Mediterrani. Com a primera mesura, es reclama la prohibició d'activitats en hàbitats amb presència de coralls i altres antozous. Mirem de salvar-los.

Gaudim d'aquestes boniques peces que ha dissenyat amb tanta estima el nostre admirat pintor i escultor Ventós i que ha batejat amb noms dels diferents "pals" del flamenc més antic i profundament arrelat en la nostra pell de brau, Espanya, com deia Pablo Neruda:

*"La selva es una sola,  
un solo gran puñado de perfume  
una sola raíz, bajo la tierra  
y una sola gota de agua de mar  
para expandir corales"*

Si aquestes joies coral·lines, a través de mil·lenàries cultures, han estat exaltant la bellesa de la dona, el creador s'ha inspirat en l'univers de les grans bailaoras del passat, en totes les que van lluir en "Els Cafès Cantants", en els seus diferents balls, aquestes cobejades arracades de corall, un símbol d'ostentació, tal com es pot observar en les teles de cèlebres artistes plàstics. Recordem Rosario Monjes, "La Mejorana", mare de Pastora Imperio, que va ser la primera a posar ball al cante por soleá. Deia Pastora Imperio: "Quan sóc en terres estranyes i trec el meu mantell, és com si passegés la bandera d'Espanya per tot el món"; Gabriela Ortega, mare dels toreros Rafael i Joselito, "El Gallo", en els seus Juguetillos. Dos rivals a Jerez de la Frontera: Juana Vargas, "La Macarrona", amb les seves famoses Alegrías, impulsora del ball de parella en el flamenc, i Magdalena Seda, "La Malena", a Bulerías, abanderant amb les pintetes de corall el senyoriu de Jerez; Regla Ortega, amb el seu Polo carregat de duende, etc. La tradició es va perpetuar en les seves successores de l'època teatral: Antonia Mercé, "La Argentina", Encarnación López, "La Argentinita", Pilar López, que va ser qui va afegir al ball per Siguiriyas, que havia creat Vicente Escudero, el toc de castanyoles, i que Cristina Hoyos, aparellada amb Antonio Gades, acabaria sublimant; Carmen Amaya, "La Capitana", desenfrenament sense regles ni doctrines, un monstre irrepètible, mereix menjar en un plat a part; Rosario, cantant el Zorongo al ballarí Antonio; Lola Flores, "terrabastall de colors", en les Zambras, La Salvaora i La Niña de Fuego, tal com li cantava Caracol; Matilde Coral, ballant al Cante tal com dicten els cànons; Rosa Durán, tot un luxe, un cantautor per a cada "pal"; Merche Esmeralda, amb la seva tremenda Soleá; Manuela Vargas, en el Taranto rematat per Sevillanas; Maleni Loreto, "l'erotisme flamenc", esposa i mare dels valents matadors Julio Aparicio i Julio Aparicio junior; María Rosa, amb el sabor "d'anada i tornada" en les seves Guajiras; Carmen Rojas, arravatadora a Anda Jaleo de F. García Lorca; Mariquilla, el temperament de la qual va posar fi a la flegma dels anglesos; "La Tati", diferent de totes; Flora Albaicín, segons Alfonso Puig, pionera en les Serranas; Rosita Segovia, l'elegància personalitzada; Emma Maleras, insuperable en els seus Tanguillos, acompanyant-se amb les "postisses", les castanyoles; Manuela Carrasco, Milagros Menjibar, Blanca del Rey, Carmen Cortés i Ana María Bueno, de les poques que van quedant, etc. I finalment desembocaríem en les que estan trepitjant fort actualment: María Pagés, Sara Baras, Belén Maya, Rafaela Carrasco, "La Yerbabuena", Tatiana, Rocío Molina i una infinitud de preparadíssimes bailaoras que, a més de la faceta cantaora i cupletista, presumeixen de lluir en les seves actuacions aquestes flamenques joies que Ventós fusiona amb l'or, l'ivori i les pedres precioses.

José de la Vega

*“Abí viene mi Soleá  
con su bata de lunares,  
el pelillo echao p’atrás  
y zarcillos de corales”*

*[“Here comes my Soleá / With her spangled dress / Her hair swept back / And coral earrings.”]*  
Camarón de la Isla, in his Tangos-form song “Quisiera volverme pulga”

Mystery, emotion, naturalness, laughter, elegance, eroticism, memory. The music goes unheard here, but there’s flamenco in those lines, captured in a woman’s beautiful earrings. “Coral earrings” that, like the best poetry, harbour enigmas that are best left unexplained. Knowing how to observe them as they pass suffices. Matisse used to say that seeing demands creative effort. And prejudice-free vision, I would add. For otherwise how can one approach the mysterious dwelling of the tragic, bohemian sense of life; the flash of lightning and the dew, sorrow and emotion, shining cascades and true *jondura* (depth)?

*“Cuando la luna se pone sus zarcillos de coral  
las olas del mar bravío  
rompen a llorar”*

*[“When the moon puts on her coral earrings / the waves on the wild sea / burst into tears.”]*  
Camarón again, in his Bulerías-form song “Pañuelo a rayas”

There are artists who like to sail alone, coming and going as the inner fancy takes them, and not easily falling prey to the siren-calls of fashion and trends. Lluís Ventós is one of them. As he moves from his world to his workshop and back again, he always leaves a door open through which life never fails to slip in. The unexpected. And it is precisely that back-and-fro between life and creation that brings us his experiences, transformed into powerful images, whenever he comes back from a trip. Outstandingly vital images. Like those goddesses that sprang from his recollections of the ones he once saw dwelling in the Baghdad History Museum, or his series of sculptures and paintings drawing their inspiration from Easter Island’s moai statues, or those earrings he sculpted in fandango-time amid the hullabaloo of a dance school. Jewel-designs that come over as works of art, born of the passion and creative audacity of their maker, and from his closeness to flamenco artists and his admiration for them. He is himself a budding flamenco dancer. Committed and defiant, ironic and indomitable.

*“En el fondo de los mares  
yo vi de brillá una roca  
to llenita de corales”*

*[“Down on the seabed / I saw a rock shining / all covered in corals.”]*  
Tomatito and Camarón, still in the bulerías form.

On the subject of coral, José Manuel Gamboa and Faustino Núñez’s dictionary of flamenco terms has this to say: “A precious material – a stony, branching mass that keeps the coelenterates known collectively as corals together – ranging in colour from red to pink, much favoured by flamenco women for their bead adornments, particularly high-quality necklaces and earrings.” As a seasoned seafarer, Lluís Ventós goes out in search of corals to offer us his own version of that generous, cross-bred type of flamenco, free and intelligent, that he so admires in artists like Enrique Morente, while his capacity for fascination makes him akin to certain cre-

ators of avant-garde movements of the past – among them Matisse, Picabia, Sonia and Robert Delaunay, Picasso, Lorca – whose approach to flamenco and intellectual perception of it were to prove decisive in shaping new audiences and artists. In Catalonia as well. Joan Miró himself, the artist behind an excellent portrait of a Spanish dancer (*Retrato de una bailarina española*, 1928) that he gave to his friend Picasso, was a friend of Vicente Escudero, the flamenco dancer of genius who, thanks to that friendship, presented his modern and radical *Decálogo del baile flamenco masculino* (The Ten Commandments of male Flamenco Dancing) in the context of the *Dau al Set* art movement in 1950.

*“En la calle del amor  
allí vive la flamenca  
que me ha roto el corazón,  
la de los corales rojos,  
la del pelito anillao,  
la de la cara flamenca,  
la del mantoncillo bordao,  
la de las enaguas blancas,  
la que me ha dejao prendao”.*

*[“In Love Street / that’s where the flamenco woman / who broke my heart lives, / the one with the red corals / the one with the curly hair / the one with the flamenco face / the one with the embroidered shawl / the one with the white underskirt / the one who has captivated me.”]*  
From the song *En la calle del amor* by the group *El Barrio*

While the romance between flamenco and art has proved hugely fruitful, that of artists drawn to jewellery design is just as fruitful. The art critic Francisco Calvo Serraller once said that bedecking a woman’s body with jewels was much the same as tattooing or painting it – a challenge that artists find hard to resist. And that perhaps explains why an astonishing roster of great creators have devoted some of their output to that work, among them Man Ray, Tanguy, Hans Arp, Giorgio de Chirico, Dalí, Braque, Max Ernst, Dérain, Calder, Cocteau, Lucio Fontana, Julio González, Manolo Hugué, Pablo Gargallo and Barceló, among others. Despite the aesthetic sensibility of their form and materials (coral, gold, ivory and ebony among them), Lluís Ventós’ earrings do not seem to be intended to lie inanimately in a glass case: they look as if they were designed to dance proudly to the rhythm of the women wearing them, forming indefatigable dancing partners with them. Beauty in all its purity. “Beauty gives courage, and that’s just what the world needs,” Pina Bausch, the woman who revolutionised twentieth-century dance forever, asserted recently. And welcome it is.

Teresa Sesé

## Coral, corals (coral plants)

Legend has it that there was once a Phoenician colony on the coast of Almeria, beside the Alboran sea, peopled by strong warlike men of outstanding constitution and marked masculine beauty, men who used to spend their time in fierce battles to earn a livelihood for their families.

On clear moonlit nights with calm seas, they used to sail out to contemplate the beauty of the sea, and to soak up the aromas rising from the transparent waters, aromas that relaxed them, sometimes to the extent of leading them to indulge in orgies of pleasure.

They were never aware of the existence of an extremely beautiful mermaid who, though a mermaid, nonetheless felt attracted to one of those warriors, sighing when she saw him, he being all disorientated at times after the culmination of a night of torrid amorous excess, or exhausted but happy other times.

After watching those unforgettable scenes, the mermaid, down among the reefs with their dark, rugged crags, would immerse her scaly body and cry and cry out of impotence at the series of sensations she had witnessed, delightedly and unashamedly.

As time passed, those tears, those tears of blood that she left through dragging her body up against the sharp peaks and reefs of the seabed, seeded little branches in the form of small multicoloured trunks, their colours depending on the depth and on how much light they received from the Sun God, and those budding corals gradually spread everywhere through the intensity of her weeping.

When the Phoenicians launched their boats for their daily fishing tasks, they became furious at their nets snagging on the little branches of coral and at not being able to free them – a chore they left to their resigned womenfolk. Attracted by the diversity and bright colours of the little branches, the women would gather several of them and tie onto their heads as ornaments, and eventually making hairpins out of them. If the size and colour were right, they would also apply their handicraft skills to threading the little corals together to produce impressive necklaces, bracelets and rings, and they would adorn themselves with those on festive occasions.

That part of Almeria is the richest area of the Iberian Peninsula in the extension of its corals, and major trading in them was carried on there. As time went by the old Spanish name coralito was shortened to coral.

Marco Polo had long since packed some to take over to China, and the people there, practical as ever, searched around for some marine plant producing something resembling coral; so successful were they that coral from Asian lands is now taking the trade by storm.

Another coral-producing centre, with somewhat redder coral, is Italy, in the Calabria area. There the coral reefs are greatly prized, and various colours are also cultivated: pale pink, sky-blue and other blues, and the whole range of shades of black and green, using grafting and present-day methods. The main trading centre for coral is in Italy, with sales worth over 30,000 million euros being generated every year.

While it is true that the beauty of corals with their multicoloured branches swept through the high-class jewellery industry, unfortunately over-harvesting and marine pollution is resulting in the collapse of part of that empire based on the corals.

There is some ecological alarm over the disappearance of millions of corals in the Mediterranean. As a first measure, calls are being made for a ban on all activities in habitats with corals and other Anthozoa. Let us try to save them.

And let us now enjoy these beautiful pieces, designed with such affection by our much-admired painter and sculptor Ventós, who has baptised them using the names of the various song-forms (palos) of the oldest and most deep-rooted flamenco of this land in the “bull skin”, Spain. As Pablo Neruda put it:

*“La selva es una sola,  
un solo gran puñado de perfume  
una sola raíz, bajo la tierra  
y una sola gota de agua de mar  
para expandir corales”*

*[“The jungle is one and one alone, / a single great handful of scent / a single root, under the earth / and a single drop of seawater / to expand corals”]*

Since these coral jewels have served over the cultural millennia to enhance the beauty of women, now this creator has drawn his inspiration from the universe of the great flamenco lady-dancers of the past, all of whom would wear those sought-after coral earrings when they performed their various dances in “The Singing Cafés”, with coral symbolising mastery, as can be seen in the canvases of great artists. We may recall here Rosario Monjes, “La Mejorana”, the mother of Pastora Imperio, and the first to dance to the music of the Soleá song-form. Pastora Imperio used to say, “When I am in unknown lands, I take out my shawl, and it’s as if I were parading the Spanish flag all over the world”; Gabriela Ortega, mother of the bullfighters Rafael and Joselito “El Gallo”, in her Juguetillos. Two rivals in Jerez de la Frontera: Juana Vargas “La Macarrona”, with her famous Alegrías, who fostered pair-dancing in flamenco, and Magdalena Seda “La Malena” in Bulerías, showcasing the special touch of class of Jerez folk with her coral hair-combs; Regla Ortega with her inspired Polo, and so on. And then, carrying on the tradition as a successor to the “Theatrical Era”, came Antonia Mercé “La Argentina”, Encarnación López “La Argentinita”, and Pilar López, the one who added castanet-playing to the Siguiriyas dance created by Vicente Escudero, a dance that Cristina Hoyos paired with Antonio Gades were to elevate to sublime heights; Carmen Amaya “La Capitana” with her no-holds barred approach, an unrepeatable portent who stands apart; Rosario, singing the Zorongo for the dancer Antonio; Lola Flores, the “tumult of colour”, with her Zambras, La Salvaora and La Niña de Fuego, sung for her by Caracol; Matilde Coral, dancing to song, as tradition demands; Rosa Durán, to regale the senses, with a different singer for each song-form; Merche Esmeralda, with her formidable Soleá; Manuela Vargas, in the Taranto rounded off Sevillanas-style; Maleni Loreto “flamenco eros”, wife, and mother to the brave matadors Julio Aparicio and Julio Aparicio junior; María Rosa, with the special flavour of the ida y vuelta songs, as seen in her Guajiras; Carmen Rojas, overwhelming in her Anda Jaleo to words by García Lorca; Mariquilla, whose temperament got the better of the phlegm of English audiences; “La Tati”, different from everyone else; Flora Albaicín, Alfonso Puig tells us, pioneering the Serranas; Rosita Segovia, elegance embodied; Emma Maleras, unbeatable in her Tanguillos danced to the accompaniment of castanets (postizas); Manuela Carrasco, Milagros Menjíbar, Blanca del Rey, Carmen Cortés and Ana María Bueno, among the few who are left; and more, many more.... Until we come to the ones who are making a name for themselves now: María Pagés, Sara Baras, Belén Maya, Rafaela Carrasco, “La Yerbabuena”, Tatiana, Rocío Molina and no end of very highly-skilled flamenco dancers who, along with flamenco-singing and variety-song singing, choose to wear these very flamenco jewels in their performances, jewels that Ventós fuses with gold, ivory and gemstones.

José de la Vega

*« Ahí viene mi Soleá  
con su bata de lunares,  
el pelillo echao p'atrás  
y zarcillos de corales »*

*[« Voici ma Soleá qui arrive / avec sa blouse à pois, / les cheveux tirés en  
arrière / et avec des boucles d'oreilles de coraux »];  
Quisiera volverme pulga, tangos, Camarón de la Isla.*

Mystère, émotion, naturel, rire, élégance, érotisme, mémoire. La musique ne s'écoute pas, mais à cela sert le flamenco, fixé dans de merveilleuses boucles d'oreille de femme. « Des boucles d'oreilles de corail » qui, comme la meilleure poésie, renferment des énigmes qu'il ne faut surtout pas résoudre. Il suffit de savoir les contempler. Matisse disait que voir exige un effort créatif. Et des yeux sans parti pris, j'ajouterais. Comment s'approcher sinon de la mystérieuse maison du sentiment tragique et bohème de la vie ; celle de l'éclair et de la rosée, la peine et l'émotion ; les jets lumineux et la véritable jondura (profondeur)?

*« Cuando la luna se pone sus zarcillos de coral  
las olas del mar bravío  
rompen a llorar »*

*[« Quand la lune met ses boucles d'oreilles de corail / les vagues de la mer  
brave / pleurent à chaudes larmes »];  
Pañuelo a rayas, à nouveau Camarón, maintenant chant de bulerías.*

Certains artistes aiment naviguer en solitaire et avancent selon leurs impulsions intérieures, sans se laisser entraîner docilement par des modes et des courants. Lluís Ventós est un de ces artistes. Il fait des allers-retours entre son monde et l'atelier, laissant toujours une porte ouverte par laquelle se faufile invariablement la vie. L'inespéré. Et c'est au cours de ce continu va-et-vient entre la vie et la création que, au retour de chaque voyage, il nous rend ses expériences transformées dans des images puissantes. Elles-mêmes extraordinairement vitales. Que ce soient ces déesses nées du souvenir de celles qu'un jour il a vu habiter le Musée d'Histoire de Bagdad ; la série de sculptures et de peintures inspirées des mois de l'Île de Pâques ou ces boucles d'oreilles sculptées sous la cadence d'un fandango dans le fracas d'une école de danse. Des designs-bijoux qui se contemplent comme des œuvres d'art et qui sont le fruit de l'ardeur et de l'audace créative de son auteur, de sa proximité et admiration pour les artistes flamencos. Lui-même apprenti-bailaor. Sérieux et transgresseur, ironique et indomptable.

*« En el fondo de los mares  
yo vi de brillá una roca  
to llenita de corales »*

*[« Au fond des mers / j'ai vu briller un rocher / rempli de coraux »];  
Tomatito et Camarón, nous restons dans le chant de bulerías.*

Le Dictionnaire de términos del flamenco de José Manuel Gamboa et Faustino Núñez dit à propos du corail : « Matériau précieux – masse calcaire ramifiée qui maintient unis les coelentérés ainsi dénommés – dans la gamme de couleurs qui va du rouge au rosé, préféré dans le goût des flamencas pour leurs ornements, en particulier colliers et boucles d'oreilles, de qualité ». Lluís Ventós, navigateur au long cours, sort pêcher des coraux pour nous offrir sa propre version de ce flamenco généreux et métissé, libre et intelligent qu'il admire tant chez des artistes comme Enrique Morente, et dont la capacité de fascination l'apparente aux créa-

teurs des avant-gardismes historiques – Matisse, Picabia, Sonia et Robert Delaunay, Picasso, Lorca... – dont le rapprochement du flamenco, leur perception intellectuelle, a été décisive pour configurer de nouveaux publics et artistes. Également en Catalogne. Joan Miró lui-même, auteur d'un excellent portrait d'une danseuse espagnole (Retrato de una bailarina española - 1928) qu'il offre à son ami Picasso, était un ami intime de Vicente Escudero, génial bailaor qui, grâce à cette relation, a présenté pour la première fois son moderne et radical Decálogo del baile flamenco masculino (Décalogue de la danse flamenco masculine) de 1950, dans l'entourage du mouvement artistique Dau al Set.

*« En la calle del amor  
allí vive la flamenca  
que me ha roto el corazón,  
la de los corales rojos,  
la del pelito anillao,  
la de la cara flamenca,  
la del mantoncillo bordao,  
la de las enaguas blancas,  
la que me ha dejao prendao »*

*[« Dans la rue de l'amour / vit la flamenca / qui m'a brisé le cœur, / celle aux  
coraux rouges, / celle aux cheveux bouclés, / celle au visage flamenco, / celle  
au châle brodé, / celle aux jupons blancs, / celle dont je me suis épris »];  
Chanson En la calle del amor du group El Barrio.*

Si la romance entre le flamenco et l'art a été extrêmement fructueuse, celle des artistes attirés par la conception de bijoux l'est tout autant. Le critique d'art Francisco Calvo Serraller a dit à une occasion que couvrir le corps féminin de bijoux revient au même que le tatouer ou le peindre, un défi difficilement résistible pour un artiste. Sans doute cela explique-t-il l'impressionnante liste de grands créateurs qui ont consacré une part de leur production à cette activité : Man Ray, Tanguy, Hans Arp, Giorgio de Chirico, Dalí, Braque, Max Ernst, Derain, Calder, Cocteau, Lucio Fontana, Julio González, Manolo Hugué, Pablo Gargallo et Barceló, entre autres. Les boucles d'oreilles de Lluís Ventós, malgré la sensibilité esthétique de ses formes et matériaux (corail, or, ivoire, ébène...) ne semblent pas conçues pour reposer inanimées à l'intérieur d'une vitrine, mais dansant orgueilleuses au rythme de celles qui les portent, formant avec elles des partenaires de danse infatigables. Beauté à l'état pur. « La beauté donne du courage, et c'est justement ce dont le monde a besoin », affirmait récemment Pina Bausch, la femme qui a révolutionné pour toujours la danse du XXe siècle. Bienvenue soit-elle !

Teresa Sesé

## Corail, coraux (plantes corallines)

La légende raconte que sur les côtes d'Almería, face à la mer d'Alborán, s'était établi une Colonie phénicienne composée d'hommes forts et aguerris, à la complexation imposante et à la beauté masculine très marquée, qui passaient leur temps à livrer d'âpres batailles pour nourrir leurs familles.

Les nuits bien éclairées par la lune, profitant de la tranquillité de la mer, ils allaient contempler la beauté et les arômes qui surgissaient des eaux transparentes, ce qui leur produisait un état de délassément qui les invitait, par moments, à pratiquer de délicieuses orgies.

Ils n'ont jamais remarqué l'existence d'une très belle sirène qui, bien que sirène, se sentait attirée par l'un de ces guerriers, soupirant en le voyant étourdi, parfois, épuisé et heureux, d'autres fois après la culmination d'une nuit d'une torride frénésie amoureuse.

La sirène, après avoir contemplé des scènes inoubliables, plongeait dans l'eau son corps d'écaillés et, entre des récifs de rochers obscurs et accidentés, pleurait à chaudes larmes son impuissance face à un tel cumul de sensations qu'elle observait avec plaisir et sans pudeur.

Au bout d'un certain temps, de ces larmes, des larmes de sang qu'elle faisait couler de son propre corps en le pressant contre les pics et les récifs tranchants des fonds marins, ont poussé de petites branches ayant la forme de troncs frêles et multicolores, selon la profondeur et la lumière reçue du Dieu Soleil, qui, avec l'intensité de ses pleurs, ont peu à peu proliféré.

Les Phéniciens, quand ils mettaient à l'eau leurs embarcations pour réaliser leurs travaux de pêche quotidiens, furieux de ne pas pouvoir retirer de leurs vieux filets les branches des petits coraux, déléguaient cette tâche à leurs femmes résignées. Attirées par la diversité et la couleur des petites branches, elles en unissaient plusieurs et les attachaient ensemble, les mettant sur leur tête en guise d'ornementation ; avec le temps, elles sont devenues des aiguilles à cheveux. Selon la taille et la couleur, également de manière artisanale, elles enfilaient les petits coraux obtenant ainsi de jolis colliers, bracelets et bagues qu'elles porteraient lors des fêtes.

Cette partie d'Almería est l'extension la plus riche en plantes corallines de toute la Péninsule Ibérique, ce qui a donné lieu à un important commerce consacré à cette affaire. Le nom espagnol coralito, au fil du temps, a été raccourci pour devenir coral.

Marco Polo lui-même a emmené ces coraux parmi ses marchandises pour les montrer aux Chinois qui, comme toujours, très pratiques ont commencé à essayer de retirer de certaines plantes marines quelque chose ressemblant à du corail, avec un tel succès qu'actuellement ils détiennent le commerce du corail provenant des peuples asiatiques.

Une autre zone d'extraction de corail, un peu plus rouge, se trouve en Italie, dans la partie de la Calabre, où les récifs corallins sont très appréciés et cultivés dans différentes couleurs : rose pâle, bleu céleste, bleu, noir et vert, dans toutes leurs gammes, avec les greffes et les techniques actuelles. Le principal centre de commerce du corail est situé en Italie ; il facture plus de 30 000 millions d'euros par an.

Il est vrai que la beauté du corail a envahi avec ses petites branches multicolores l'industrie de la bijouterie de luxe, mais, malheureusement et en raison de la surexploitation de la pêche et de la contamination marine, une partie de tout cet empire qui produit les coraux est en train de s'effondrer.

Une alarme écologique a été lancée face à la disparition de millions de coraux dans la Méditerranée. La première mesure réclamée est l'interdiction d'activités dans des habitats possédant une présence de coraux et d'autres anthozoaires. Sauvons-les.

Profitions de ces merveilleuses pièces conçues avec amour par notre admiré peintre et sculpteur Ventós, qu'il a baptisées sous le nom des différents palos du Flamenco le plus ancien et aux racines les plus profondes de la Peau de Taureau, l'Espagne, comme le disait Pablo Neruda :

*« La selva es una sola,  
un solo gran puñado de perfume  
una sola raíz, bajo la tierra  
y una sola gota de agua de mar  
para expandir corales »*

*[« La jungle est une seule, / une seule grande poignée de parfum / une seule racine, sous la terre / et une seule goutte d'eau de mer / pour répandre des coraux »]*

Si ces bijoux corallins, à travers des cultures millénaires, ont exalté la beauté de la femme, le créateur s'est inspiré de l'univers des grandes bailaoras d'autrefois qui, toutes, ont porté dans « Les Cafés Chantants », lors de leurs différentes danses, ces boucles d'oreilles de corail si convoitées, symbole de tempérament, comme nous pouvons l'observer sur les toiles de célèbres artistes plastiques. Souvenons-nous de Rosario Monjes « La Mejorana », mère de Pastora Imperio, qui a été la première à mettre une danse au chant de Soleá. Pastora Imperio disait : « Quand je suis sur des terres étrangères et je sors mon châl, c'est comme si je promenais le drapeau de l'Espagne dans le monde entier » ; Gabriela Ortega, mère des toreros Rafael et Joselito « El Gallo », dans ses Juguetillos. Deux rivales à Jerez de la Frontera : Juana Vargas « La Macarona », avec ses célèbres Alegrias, promotrice de la danse en couple dans le Flamenco, et Magdalena Seda « La Malena », dans Bulerías, emblème de l'art de Jerez avec ses peignes ; Regla Ortega, avec son envoûtant Polo, et un long etcétera. Cette tradition s'est perpétuée dans leurs successeurs de l'« Époque théâtrale » : Antonia Mercé « La Argentina », Encarnación López « La Argentinista », Pilar López, qui a ajouté à la danse de Siquiriyas créée par Vicente Escudero, le claquement de castagnettes, que Cristina Hoyos, en compagnie d'Antonio Gades ont sublimé ; Carmen Amaya « La Capitana », un déchaînement sans règles ni doctrines, un monstre sans égal, dont il faut faire mention à part ; Rosario, chantant le Zorongo au danseur Antonio ; Lola Flores, un « Tourbillon de couleurs », dans les Zambras, La Salvaora et La Niña de Fuego, qui lui chantaient Caracol ; Matilde Coral, répondant au chant par la danse comme l'établissent les règles ; Rosa Durán, un véritable luxe, accompagnée d'un cantaor pour chaque palo ; Merche Esmeralda, avec son incroyable Soleá ; Manuela Vargas, dans le Taranto couronné par Sevillanas ; Maleni Loreto « L'érotisme flamenco », épouse et mère des courageux matadors Julio Aparicio et Julio Aparicio junior ; María Rosa, avec la saveur des chansons ida y vuelta dans ses Guajiras ; Carmen Rojas, captivante dans Anda Jaleo de F. García Lorca ; Mariquilla, dont le tempérament mit fin au flegme des Anglais ; « La Tati », différente de toutes les autres ; Flora Albaicín, selon Alfonso Puig, pionnière dans les Serranas ; Rosita Segovia, l'élégance personnalisée ; Emma Maleras, comme nulle autre dans ses Tanguillos accompagnée des postizas (castagnettes) ; Manuela Carrasco, Milagros Menjibar, Blanca del Rey, Carmen Cortés et Ana María Bueno, parmi les dernières qui nous restent, etc. Jusqu'à arriver à celles qui font un carton : María Pagés, Sara Baras, Belén Maya, Rafaela Carrasco, « La Yerbabuena », Tatiana, Rocío Molina et une longue série de bailaoras très bien préparées qui, en plus de la facette cantaora et coupletera, peuvent se vanter de mettre en valeur lors de leurs représentations ces bijoux du Flamenco que Ventós fusionne à l'or, à l'ivoire et aux pierres précieuses.

José de la Vega

## Catalogación

- 1 **Fandango** Coral y oro 17,3 cm. diámetro
- 2 **Zambra** Coral y oro 9 cm. alto
- 3 **Guajira** (broche) Coral y oro 5,5 x 5 cm. alto
- 4 **Romeras** Turquesa, coral y oro 10,1 cm. alto
- 5 **Polo** Coral y oro 10,1 cm. alto
- 6 **Serrana** Coral y oro 9,7 cm. alto
- 7 **Rumba** Coral y oro 9,5 cm. alto
- 8 **Verdiales** Esmeraldas, coral y oro 10,4 cm. alto
- 9 **Malagueña** Turquesa, marfil y oro 12,3 cm. alto
- 10 **Petenera** Amatista, marfil y oro 11 cm. alto
- 11 **Colombiana** Oro y coral 15 cm. alto
- 12 **Taranto** Marfil y oro 11,4 cm. alto
- 13 **Alboreá** Marfil y oro 13,3 cm. alto
- 14 **Granaina** Coral y oro 9,8 cm. alto
- 15 **Martinete** Oro 9,4 cm. alto
- 16 **Farruca** Coral y oro 9 cm. alto
- 17 **Seguiriya** Coral y oro 10,9 cm. alto
- 18 **Soleá** Coral y oro 9,8 cm. alto
- 19 **Caracoles** Coral y oro 10,7 cm. alto
- 20 **Alegrías** Perlas, turquesas, coral y oro 9,8 cm. alto
- 21 **Sevillana** Lapislázuli y oro 11,5 cm. alto
- 22 **Rondeña** Ébano y oro 10,8 cm. alto
- 23 **Saeta** Amatista y oro 7,2 cm. alto
- 24 **Minera** Topacios y oro 7,5 cm. alto
- 25 **Bulería** Agua marina, rubí y oro 7,2 cm. alto





Lluís Ventós

[www.lluisventos.es](http://www.lluisventos.es)



SALA PARÈS



Fotografías  
**Equip Martí Gasull**

Diseño gráfico  
**Dario Grossi**

Traducciones  
**ASTON**

Impresión  
**Igol, SA**

